



Otras hispanidades

Salvador López Arnal
salarnal@gamil.com

Recordaba recientemente Santiago Rico Alba¹ que ante una observación de Julián Marías sobre la conquista española del “Nuevo” Mundo a la que atribuía al menos una cosa buena, el que gracias a ella hoy los latinoamericanos hablaban español, el siempre agudísimo Rafael Sánchez Ferlosio había comentado: “¡Como si, de no haber llegado los españoles, sus habitantes se hubiesen quedado mudos!”.

Efectivamente, no se hubieran quedado mudos. Nadie les ha quitado el habla. Magdalena Gómez –“12 de octubre: ¿qué celebrar?”, *La Jornada*²- señalaba que gracias a la decidida acción de los pueblos indios se había dejado atrás la nada loable “celebración” del llamado Día de la Raza, fecha que proponían se llamara “día del genocidio”. Gómez recordaba en su artículo un sabio comentario de Guillermo Bonfil (1935-1995) publicado el 12 de octubre de 1999 en el diario mexicano *unomásuno*³:

[...] los que tal vez no la gocen ni encuentren motivo de satisfacción son los indios. Para empezar, no entenderán que se hable del descubrimiento cuando sus antepasados llevaban milenios en estas tierras. Si hubo descubrimiento aquel 12 de octubre, fue el indio el que descubrió algo. Por ejemplo: que sus tierras originales no eran suyas, sino de un señor que se llamaba la Corona; que sus dioses no eran ciertos; que su piel cobriza era signo de inferioridad y motivo de discriminación; que él y todos sus ancestros habían vivido en el pecado; que de entonces en adelante debía llevar otro nombre, un nombre cristiano, de gente pues; que era indio. Experimentó, más que supo, que entraba en otra historia, sujeta a leyes económicas, políticas y sociales diferentes, sobre las cuales no tenía el menor control. Algo más: que entraba por la media puerta de abajo, como los perros. Y aquello duraría... lleva casi cinco

siglos.

Como los perros, la media puerta de abajo, y durante cinco siglos. Tiene por ello toda la razón Roberto Gil Hernández⁴ cuando señala:

Así pues, ¿qué se celebra entonces? ¿qué supone conmemorar, como se hace, el punto de inflexión que determinó la pertenencia a esa comunidad irrisoria de habla hispana? Pues nada menos que ensalzar, o conceder cierta importancia, al menos, al proceso histórico que terminó en la aculturación y conformación de los actuales imaginarios sociales de estas colectividades con o sin estado, concediendo a unos la supremacía y a otros el barro. Y yendo un poco más allá, se contribuye a la vez a desanudar actitudes que, difundidas desde las instituciones que tienen puestos intereses concretos en estos nexos, refuerzan la unidad entre unas comunidades en las que, donde ayer se imponía la soberanía política y militar española hoy lo hace la económica. Y tanto es así que, el renombrado acto llega a solventar igualmente la necesidad de predicar una religión civil que contribuya a uniformar, a perpetuar la vinculación, no sólo como expresión de alianza cultural (la cara amable con la que se dignifica la fecha) sino también como modo de favorecer nuevamente al orden funcional establecido, que continúa colocándose como el principal responsable de las disimetrías entre países.

¹ 13 de octubre de 2007, comunicación personal.

² www.rebellion.org, 12 de octubre de 2007.

³ Curiosamente, Manuel Sacristán fue entrevistado por el diario en 1983 durante su estancia en México. La conversación, poco conocida tal vez, se adjunta como anexo.

⁴ Roberto Gil: “La presente hispanidad”. www.rebellion.org

Está, pues, lleno de prudente razón sostener, como sostiene Gil Hernández, que durante los festejos de ese día, los organismos que enfatizan esta jornada, se convierten en difusores, directos e indirectos, conscientes o inconscientes del nacionalismo español y “su carácter jerarquizante sobre el resto de identidades colectivas repartidas por el globo que han tenido la buena o mala fortuna, según la clase social desde la que se opine, de cruzarse con ella en el arduo transcurso de los años”. En la medida en la que el 12 de octubre se siga celebrando trayendo a la memoria el principio del fin de unos frente al comienzo del dominio de otros, se continuarán haciendo esfuerzos, concluye Gil Hernández, porque no muera definitivamente esta conmemoración anual de las disimetrías históricas.

De ahí el justo destino de la celebración que se nos propone: una desaparición que sea consciente de un pasado falsario y opresor.

*

Sea así. Pero, en todo caso, en este tiempo en el que de nuevo han sonado en España marchas, tambores, proclamas y manifestaciones de la extrema derecha, de la derecha extrema y no tan extrema, y en los que incluso han vuelto los olores del pasado y los desfiles militares nos han recordado insistentemente la importancia de la celebración del día de la “Nación española”, e incluso el mismo día de la Raza, tal vez sea conveniente sosegar la mirada, contener la rabia justificada y recordar otras aproximaciones muy distintas que de alguna forma tienen que ver con eso que se ha llamado “Hispanidad” pero, eso sí, desde atalayas muy distintas, radicalmente opuestas a la glorificación de la afrenta. Seguramente habrá que renombrar —“Hispanidad solidaria”, “Ciudadanía popular hermanada”, como se prefiera- pero cabe un toque de atención que, sin olvidar todo el pasado de engaño y justificación de lo injustificable, nos recuerde la relación fraternal y solidaria entre ciudadanos e instituciones democráticas de los países que componen el ámbito latinoamericano, ciudadanos y pueblos que reiteradamente se han comportado de modo netamente democrático, solidario, sin aceptar el final de la historia, los cuentos y cuentas del pasado, el sometimiento imperial, el neocolonialismo económico, el viejo y el nuevo, las hipócritas celebraciones de cruentas conquistas imperiales. En definitiva, sin dar otra vuelta más en la excluyente noria de siempre, y sin permitir que las supuestas declaraciones de reparación se convierten en meros artificios lingüísticos, sin sal, pimienta y veracidad, de tal o cual “efemérides” que no es, en esencia, sino otra página más de la historia universal de la infamia.

(A propósito de declaraciones, y pensando sobre todo en la ciudadanía latinoamericana que acaso desconozca algunos aspectos de la transición española y de la democracia realmente existente en España⁵, no sería bueno olvidar los comentarios de un político en activo del PP, eurodiputado para más señas, antiguo ministro del Interior y cabeza de cartel de la derecha españolista en varias contiendas electorales. La dictadura franquista duró 40 años, pero el señor Jaime Mayor Oreja, nuestro popular eurodiputado, considera que no hay necesidad de condenarla. ¿Por qué voy a tener que condenar yo el franquismo?, preguntó en voz alta en la emisora radiofónica “La voz de Galicia”. En su opinión, no hay necesidad de condena porque el franquismo representaba a un sector muy amplio de españoles. Pero, por qué le cuesta tanto al PP condenar el franquismo, insistió su interlocutor. Porque, según el señor eurodiputado, y su respuesta pretende ser una razón explicativa, el franquismo, la dictadura de Franco levantada sobre un intento de golpe militar que conllevó una guerra civil de tres años que contó el decisivo apoyo de la Italia y la Alemania fascistas, forma parte de la historia de España. No hay necesidad de condena, insistía el ex ministro del Interior del señor Aznar, porque hubo muchas familias que lo vivieron con naturalidad y normalidad, con una inolvidable guinda final: “Algunos dicen que las persecuciones en los pueblos vascos fueron terribles, pero no

⁵ Un ejemplo que Ángeles Maestro recordaba muy recientemente: un reciente estudio sobre la vinculación de los Jefes de Estado a las Fuerzas Armadas concluía que sólo cinco Estados árabes y el Estado español tienen a la más alta magistratura del Estado como Jefe del Ejército.

debieron serlo tanto cuando todos los guardias civiles gallegos pedían ir al País Vasco. *Era una situación de extraordinaria placidez*. Dejemos las disquisiciones sobre el franquismo a los historiadores⁶, la cursiva es mía).

Pues bien, en Reserva de la Biblioteca Central de la Universidad de Barcelona, fondo Sacristán⁷, pueden verse actualmente ejemplos que transitan por senderos muy otros a los normalmente publicitados y que tienen que ver directamente con la relación fraterna de ciudadanos comprometidos de aquí y de allá, de esta y de la otra parte del Atlántico. Ofreceré tres ilustraciones de ello.

En primer lugar, una carta que René Zavaleta Mercado⁸ envió desde México a Manuel Sacristán el 23 de febrero de 1973, en la que le comenta su situación laboral, las luchas de las clases trabajadoras bolivianas, con “mortandad que parecía española”, y en la que le urge a seguir manteniendo un diálogo que no quede reducido a sus encuentros personales.

Querido Manuel:

Ha sido un largo tiempo lamentable. Ya los últimos meses de Torres consistieron en un ascenso de masas de tal envergadura que no podían sino concluir en el alzamiento en el que concluyeron. Combatimos como pudimos, hubo mortandad que parecía española y, después de escondernos un tiempo, tuvimos que ganar la frontera, aquella salvaje frontera que parece otra etapa geológica de la tierra.

Te mandé desde Chile, donde estuve por un tiempo, un folleto que escribí sobre estos acontecimientos. Acontecimientos, Manuel, ciertamente fascinantes porque la clase obrera de Bolivia lo es también. Quizá viste ese trabajo, sin embargo, en Les Temps Modernes. Marker lo tradujo muy bien. También salió en New Left Review.

Estuve enseñando en la universidad de Chile, teoría del Estado. Después decidí venir acá por seis meses, en un contrato a tiempo fijo con las Naciones Unidas. El exilio, empero, no tiene futuro previsto. No sé donde iré con mi tropa (tengo mujer y cuatro hijos) después de México. Tengo algunas ofertas aquí mismo, en Caracas y Alemania pero ninguna concreta todavía. Seguramente volveré a la universidad.

Me interesaría concretar contigo mucho más el diálogo, así sea epistolarmente. He concluido un trabajo sobre la cuestión del poder dual, que se discutió en Bolivia y se discute ahora en Chile. En cuanto tenga una copia disponible te lo enviaré sin falta. Es un extenso artículo (120 páginas). Dime qué es lo que estás haciendo tú, cuál es la situación en que están. No es posible que sólo pueda hablarse cuando se está enfrente. Considera, por favor, la posibilidad de establecer este diálogo, que debe dar un fruto.

Me gustó Barcelona aunque es verdad que no sé propiamente en qué consistía. Pero estuve unos días más feliz casi que en cualquier lugar.

Un gran abrazo

⁶ Puede verse la entrevista original en: http://www.lavozdegalicia.es/espana/2007/10/14/0003_6226393.htm. Mi fuente: www.rebellion.org 16 de octubre de 2007. Un resumen de la misma en el diario *Público*, 16 de octubre de 2007.

⁷ Se guardan en este fondo público universitario unas cien carpetas de Manuel Sacristán en las que puede consultarse cartas, resúmenes, cuadernos de trabajos (Gramsci, *El Capital*, *Fenomenología del Espíritu*, Kuhn, Filosofía de la ciencia) fichas, artículos originales, esquemas de conferencias, borradores, trabajos inéditos y transcripciones de algunas de sus intervenciones públicas.

⁸ Zavaleta Mercado fue un intelectual de la izquierda boliviana, uno de los más representativos de la segunda mitad del siglo XX. *La formación de la conciencia nacional*, publicado en 1967 en Uruguay, es uno de sus libros más representativos. Falleció en 1984, un año antes de la muerte de Sacristán.

También puede verse en el citado fondo de Reserva otra carta, con poema incluido⁹, fechada el 26 de marzo de 1983, que José M^a Valverde¹⁰ envió desde Barcelona a Manuel Sacristán, durante su estancia en tierras amigas mexicanas. Es una clara muestra de preocupaciones compartidas y de sensibilidad y apoyo a la revolución sandinista, uno de los acontecimientos políticos de mayor alcance en la década de los ochenta, un intento democrático de transformación socialista al que Valverde estuvo volcado, colaborando activamente en todo los actos de apoyo que pudieron organizarse en el área barcelonesa y catalana (La noción de “milagro” usada en ambos textos es, como no podía ser de otro, básicamente valverdiana).

Querido Manolo,

Me impresionó mucho tu artículo sobre Marx en El País [“¿Qué Marx se leerá en el siglo XXI?”]¹¹: en parte, porque comparto tus pesadillas, y no sólo la de la guerra, sino la de un porvenir “faronizado” -por ejemplo, después de barrer el comunismo, vendría la otra guerra de las galaxias entre los tres o cuatro grandes Bancos que quedaran; y mientras, la explotación habría acabado de desangrar a las masas... yo siempre he pensado que la historia no tiene por qué ir bien, pero -desde hace unos años- pienso que deberíamos hacer las ob, como si Todo dependiera de nosotros¹². Y eso de que casi nada de lo real es racional, puede ser una suerte, porque puede haber milagros: el capitalismo es absolutamente racional, y el comunismo en cambio es cosa de corazonadas -y las revoluciones ocurren donde y cuando menos deberían¹³... Bueno, te escribo en el revés de un poema que hice ese verano, y que estos días tengo que repasar, angustiado por aquellos amigos -y por todos nosotros.

Me llegan vagas noticias de que tu estancia mexicana va bien -a pesar de los desplomes económicos- y que el curso que viene -dicen- estarás aquí¹⁴. Por aquí, todo cuesta abajo, pero sin sacudidas demasiado espectaculares. El Gobierno, de lo más bancario -véase caso Rumasa-. Se comprende que quieran aplicar la fórmula española ahora que se agotan los militares del Cono Sur: es la segunda línea del capitalismo.

Bueno, ya contarás cuando vuelvas. Recuerdos de Pilar.

José M^a

⁹ Puede verse en la carpeta de correspondencia depositada en Reserva de la BC de la UB, fondo Sacristán.

¹⁰ Sobre las relaciones entre Valverde y Sacristán puede verse: Salvador López Arnal y Pere de la Fuente (eds), *Acerca de Manuel Sacristán*. Destino, Barcelona, 1996, páginas 685-695, y las declaraciones de la señora Pilar de Valverde para los documentales dirigidos por Xavier Juncosa, *Integral Sacristán*. El Viejo Topo, Barcelona, 2006. Hay también un apunte de interés sobre ambos en los compases iniciales de la conferencia: “Tradición marxista y nuevos problemas”. M. Sacristán, *Seis conferencias*. Barcelona, El Viejo Topo, 2005.

¹¹ Ahora recogido en M. Sacristán, *Pacifismo, ecologismo y política alternativa*. Icaria, Barcelona, 1987, edición a cargo de Juan-Ramón Capella, pp. 123-129. Escrito en tierras mexicanas es en mi opinión uno de los mejores artículos breves -de marxología y de renovación de la tradición a un tiempo- de Manuel Sacristán.

¹² La decisiva importancia del voluntarismo político, por expresarnos en términos tradicionales, demasiado tradicionales, fue compartida por el Sacristán tardío. Puede verse a este respecto los pasos finales de su conferencia: “Tradición marxista y nuevos problemas” (1983). En: Manuel Sacristán, *Seis conferencias*, op. cit, pp. 115-155.

¹³ Pensando en lo ocurrido en estos últimos años, no parece que los “milagros” anunciados por José M^a Valverde hayan sido meramente simple desvarío teológico o pensamiento desiderativo en estado químicamente impuro.

¹⁴ Sacristán impartió dos cursos de postgrado en la UNAM durante el curso 1982-1983: “Inducción y dialéctica” y “Karl Marx como sociólogo de la ciencia”, este último base de un artículo del mismo título que ha sido reeditado recientemente en M. Sacristán, *Lecturas de filosofía moderna y contemporánea*. Trotta, Madrid, 2007, edición, presentación y notas de Albert Domingo Curto. Los materiales del curso sobre Inducción y dialéctica pueden consultarse actualmente en fondo de Reserva de la UB. Sacristán volvió a Barcelona, si no ando errado, a finales del verano de 1983

El poema del que Valverde habla en su carta lleva por título “Carta a Luis Rocha, en Nicaragua”. Es el siguiente:

*Te escribo desde el aire, Luis, volviendo de ver
Nicaragua, por fin, mi ilusión de muchacho
lírico, lo que había detrás de aquel acento
en voces de poetas que me colonizaban
ayudando a mi voz a sentir el calor
de lo nombrado, el juego de la vida en la lengua.
Nadie esperaba entonces que un día en esa magia
llegara a haber combate y muerte, rebeldía
de pobres oprimidos, milagro de victorias.
A veces los poetas quedamos abrumados
por lo que fue voz nuestra, vuelto contra nosotros:
dichoso y raro el que es digno de su palabra
cuando llega a probarle el ángel de la historia.
Hoy tengo que decirlo: Nicaragua me ofrece,
tras de aquel viejo son, otra lección más alta:
yo nunca había visto la cara de los pobres
con fulgor de esperanza, en lucha tras las muertes;
no les había oído conquistar un lenguaje
como a tientas, probándose altos vocabularios
de nuevas entidades, decisiones, ideas.
Aquí pasa algo siempre increíble: un pequeño
pueblo inerme y hundido venció a su dueño armado,
al siervo de otros siervos de la máquina fría
del capital en marcha, la acumulación ciega
que devora a los hombres para crecer, haciéndolos
esclavos del supremo Faraón automático,
levantando pirámides inútiles con su hambre
para redondear la ganancia final.
Porque a eso va marchando -si Dios no lo remedia
con hombres como he visto ahora, y otros hombres
de otros países y años, que han abierto salidas-
la civilización "cristiana-occidental"
-"cristiana", muchos siglos de golpear con la cruz
para robar al pobre y asesinar al débil-
Y la máquina, andando, se reviste de gloria,
compra todo lo bueno, lo bello, lo sublime
-aunque después el arte, traidor, hunda en olvido
al vendedor y al dueño, y se vuelva de todos
(o así lo espero yo, vendedor de lenguaje;
o de meta-lenguaje, más bien, porque mis versos
los regalo de balde, a ver si hay quien los quiera).
¿Se va a salvar el hombre, va a poder ir viviendo
mejor o peor, humano, con todo abierto a todos,
sin paraísos, pero con su ración bastante,
en un mundo en que quepa enmendar los errores?
A la orilla del lago -todo un mar-, en San Carlos,
se abría, por la fiesta de cuando huyó el Gran Jefe,
un pobre lavadero, millonario en paisaje,
y, tras los figurones danzantes, iban carros
de bueyes con letreros; y uno, "Peor es nada",
me dio la metafísica de la revolución.*

*Otras muchas estampas llevo, que me desbordan:
por ejemplo, el abrazo de José Coronel
Urtecho, viejo poeta, saliendo de su selva
por el enorme río, con nueva juventud
de voz y de mirada ahora en la realidad;
o el jefe guerrillero, hoy jefe de cultivos,
que leía a Stendhal en el gran helicóptero
donde íbamos, con niños armados y con poetas;
o la misa, entre madres de muertos, celebrando
tras años de victoria; y cuando me dijeron
que hablara, confesé: Revolución se llama
un alto amor al prójimo, bajo el amor de Dios.*

*Si esta carta tuviera, Luis, más tranquilo aliento
elogiaría ahora a los que en tales luchas
de la humanidad son los héroes más excelsos:
aludo a los escasos traidores a su clase,
a los nacidos dentro de un mundo a favor suyo,
que un día desertaron, pasando al bando pobre
para ser luz y riesgo, y a la vez cuerpo extraño.
Pero no es el momento de grabar medallones:
mientras regreso, crece la amenaza, el ataque.
El filo de la historia hoy cruza Nicaragua.
Si hay milagros como éstos, otros pueden seguir.*

Puestos a cultivar la descuidada memoria, no sería de recibo olvidar el poema que José M^a Valverde dedicó a Manuel Sacristán. Lleva por título “Dialéctica histórica”, está fechado en 1970 y fue publicado en *Años inciertos*¹⁵.

*Este amigo marxista se preocupa
mucho porque su niña tiene tos
Transcendental, severo, descendiendo
de su esfera de planes y de ideas
esconde su ternura y analiza
a la niña y su tos, como si fuese
un caso de dialéctica en la historia.
Y es verdad: esa tos suena a otras toses
de mis niñas y me entra por el pecho
Claro, no será nada. Crecerá;
tendrá también sus niñas, con sus toses
y su amor, y un marido que, tal vez,
luchará por la historia y su esperanza
¿Y hasta cuándo, después? ¿Hasta el gran salto
hacia la libertad, sin tos, sin deudas,
sin negritos hambrientos en el mapa,
y “a cada cual, conforme necesite”
y cultura y reposo? ¿Y nada más?
Este amigo marxista, tierno padre,
¿no ha de querer la clara alienación
de amar y ser amado aun tras la muerte?*

¹⁵ Es el poema que cierra el documental “Sacristán marxista” (*Integral Sacristán*, op. cit), magníficamente leído por Pilar de Valverde.

Es conocido también el interés de Sacristán por las culturas amerindias precolombinas¹⁶. Hay numerosos testimonios de ello. En una entrevista de 1979 con Munné y Guiu¹⁷, publicada póstumamente, Sacristán comentaba:

En cambio, en el caso de Gerónimo, se cruzan dos cosas. En primer lugar, una vieja pasión por las culturas amerindias. Cuando yo era joven estudiaba náhuatl, y sabía mi gramática náhuatl, y tenía mi pequeño diccionario confeccionado por mí mismo, porque en los años cuarenta no conocía ningún diccionario náhuatl y con un vocabulario que había al final de una gramática y traducciones alemanas e inglesas de estos aztecas me fui haciendo el diccionario.

Por una parte esta vieja pasión y, por otra parte, una motivación más positiva: la historia de la agricultura en ámbito amerindio.

(...) La motivación del estudio de Gerónimo no es crítica: es más positiva. En cómo ocurrió esto y hasta qué punto, en los comienzos de una cultura agrícola en que estaba esta gente, se pueden ver problemas nuestros, y hasta qué punto hay que repensarlo todo desde el problema de la agricultura sobre la base del tema metodológico que a mí me parece esencial a toda esa problemática para nosotros, quiero decir, para gente que venga de la tradición del movimiento obrero marxista.

(...) Además, yo estaba estudiando a Gerónimo por otras razones. Porque estaba en el área del castellano. Gerónimo hablaba castellano, aunque estuviera ya bajo dominio yanqui. Por eso se mezclaban más temas que me lo hacían muy comprensible. Gerónimo sabía decir “Buenas noches”, “Adiós”, y estas cosas, me lo hacía más comprensible porque él mismo sabía algo de la cultura castellana. Pero en el fondo vale de todos los indios, salvo de las grandes culturas -aztecas, incas-, que son gente que viven el problema con el esquema aristotélico.

Y algo más adelante:

En algún momento sí que me pareció oportuno hacer alguna pequeña crítica muy de afiler, muy de detalle; por ejemplo, defender la locura de Gerónimo como conducta en absoluto loca, sino con sentido común por lo que tenía de mantener la identidad apache. La identidad apache subsiste, pero la identidad de otras culturas amerindias que en principio parecieron más razonables y no llegaron a catástrofe de la defensa militar a lo Gerónimo, pues se han perdido.

Los metersé, que eran una gran cultura, que eran muy buena gente, y que no fueron locos como Gerónimo, desaparecieron, y su lengua también. Y los apaches, como Gerónimo, fueron muy locos pero conservan la lengua. La conservan muy pocos individuos porque han sido muy esquilmados porque nunca fueron etnia, una nación de mucha población; siempre fueron pocos. Pero ésa era una pura nota crítica.

Precisamente en sus notas a la traducción de la biografía de Gerónimo editada por Barrett¹⁸, puede verse:

Cuando se quiere hacer un balance del intento de genocidio de que han sido objeto los indios norteamericanos se puede decir que ese intento se ha frustrado, también por lo que hace a los apaches, pero al mismo tiempo hay que recordar aquellos para los que no se frustró.

Los que consiguieron sobrevivir no están desapareciendo...

¹⁶ Sobre este punto, véase especialmente el documental “Sacristán en México”. Xavier Juncosa, *Integral Sacristán*, ed cit.

¹⁷ La entrevista, realizada para la revista *El Viejo Topo*, no llegó finalmente a publicarse. Puede verse ahora en *mientras tanto*, nº 63, 1995; *Acerca de Manuel Sacristán*, ob cit, y en Francisco Fernández Buey y Salvador López Arnal (eds). *De la primavera de Praga al marxismo ecologista. Entrevistas con Manuel Sacristán*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2004.

¹⁸ S. M. Barret (ed), *Gerónimo. Historia de su vida*. Grijalbo (colección Hipótesis), Barcelona, 1975. Traducción, presentación y notas de Manuel Sacristán. La colección estaba dirigida por Sacristán y Francisco Fernández Buey

Por último, los indios por los que aquí más nos interesamos son los que mejor conservan en los Estados Unidos sus lenguas, sus culturas, sus religiones incluso, bajo nombres cristianos que apenas disfrazan los viejos ritos. Y su ejemplo indica que tal vez no sea siempre verdad eso que, de viejo, afirmaba el mismo Gerónimo, a saber, que no hay que dar batallas que se saben perdidas¹⁹. Es dudoso que hoy hubiera una consciencia apache si las bandas de Victorio y de Gerónimo no hubieran arrostrado el calvario de diez años de derrotas admirables, ahora va a hacer un siglo.

En la presentación del volumen, Sacristán señalaba que la elección de la narración autobiográfica de Gerónimo era un primer ofrecimiento en memoria de Bartolomé de Las Casas, en el entonces quinto centenario de su nacimiento. Y añadía:

Pero es que no se trata de eso. Los apaches, al no facilitarnos las cosas, al impedirnos descansar en una mala conciencia nostálgica, nos dejan solos y fríos, a los europeos, ante la pregunta de Las Casas, la pregunta por la justicia, la cual no cambia porque el indio sea el trágico Cuauhtémoc en su melancólica elegancia o un apache de manos sucias y rebosando licor tisuin por las orejas. Por otra parte, además de ser de Las Casas, este planteamiento tiene la virtud de contraponerse al amoralismo cientificista, forma hoy frecuente del progresismo. Los apaches, tan cerrados ellos, obligan al progresista a reconocerse genocida, o a reconocer que a lo mejor tiene sentido político la palabra “justicia”.

[...] A pesar de todo, no consiguieron corromper a Gerónimo. Lo exhibieron en ferias, una vez que hubieron decidido no ahorcarlo, como al principio pensaron; lo redujeron a pequeña industria familiar de souvenirs; lo fotografiaron publicitariamente. Pero no consiguieron que dejara de ser un luchador hasta el final, un guerrero, como probablemente se diría él a sí mismo. Hasta el último momento está luchando por conseguir que su pueblo pueda “volver a Arizona” Y todavía cuando cuenta su vida a Barrett tiene detalles inolvidables de buen combatiente: Gerónimo ha contado la matanza de prisioneros norteamericanos, bajo la dirección de Cochise, en la reacción colérica de los chiricahuas a la estratagema traicionera de que han sido víctimas; en seguida se para, nota que puede haber cometido un error y cierra el paso en defensa de los suyos: “De todos los que intervinieron en aquel asunto, yo soy el único que hoy vive” (página 87).

Finalmente, en una carta escrita también desde México²⁰ el 23 de abril de 1983, dirigida a su cuñada Anna Adinolfi, Sacristán señalaba:

Es evidente que estoy ya demasiado maltrecho -y demasiado blasé, ahimé- para este largo “estar lejos”. A mi edad Ulises probablemente ya estaba muerto, lo cual significa que su long voyage lo había acabado hacía tiempo (Por otra parte, ya he llegado a los 4,1 mg. de creatinina/ decilitro.- ¿Te das cuenta de que estoy a poquísima distancia de la diálisis?).

[...] Aquí noto que las novedades -en el sentido más obvio y trivial: ver cosas nuevas- me produce un cansancio de muerte. ¿Crees que hay prueba más concluyente de la vejez?.. Trabajo mucho, eso si... Y también hago turismo: durante las pequeñas vacaciones entre los dos semestres hemos recorrido Michoacán, un país precioso y de gran interés arqueológico, cultural, lingüístico-étnico. A los veinte años me habría vuelto loco ante la sola posibilidad de una excursión como ésta. Hoy me canso mucho.

Sacristán fallecía dos años más tarde, al salir de un sesión de diálisis en un centro público de salud próximo a la casa donde vivía. Era los días finales de agosto de 1985.

¹⁹ No es impensable que esta consideración fuera norma de algunas de las actuaciones políticas del Sacristán tardío.

²⁰ Como se indicó, Sacristán impartió dos seminarios de posgrado en la UNAM durante el curso 1982-1983. Allí se casó en segundas nupcias con la profesora M^a Ángeles Lizón.

Una carta del 24 de agosto²¹, la última carta que seguramente escribié, es toda una declaración de principios sobre la columna vertebral de su ideario político y sobre su forma de concebir el realismo político. La carta estaba dirigida a Félix Novales Gorbea, entonces preso político del GRAPO en la prisión de Soria, que le había pedido ayuda y consejo intelectual.

Apreciado amigo,

Me parece que, a pesar de las diferencias, ninguna historia de errores, irrealismos y sectarismos es excepcional en la izquierda española. El que esté libre de todas esas cosas, que tire la primera piedra. Estoy seguro de que no habrá pedrea.

Si tú eres un extraño producto de los 70, otros lo somos de los 40 y te puedo asegurar que no fuimos mucho más realistas. Pero sin que con eso quiera justificar la falta de sentido de la realidad, creo que de las dos cosas tristes con las que empiezas tu carta -la falta de realismo de los unos y el enlodado de los otros- es más triste la segunda que la primera. Y tiene menos arreglo: porque se puede conseguir comprensión de la realidad sin necesidad de demasiados esfuerzos ni cambiar de pensamiento; pero me parece difícil que el que aprende a disfrutar revolcándose en el lodo tenga un renacer posible. Una cosa es la realidad y otra la mierda, que es sólo una parte de la realidad, compuesta, precisamente, por los que aceptan la realidad moralmente, no sólo intelectualmente (Por cierto, que, a propósito de eso, no me parece afortunada tu frase "reconciliarse con la realidad": yo creo que basta con reconocerla: no hay por qué reconciliarse con tres millones de parados aquí y ocho millones de hambrientos en Sahel, por ejemplo. Pero yo sé que no piensas que haya que reconciliarse con eso).

Sobre la cuestión del estudio de la historia, repito lo que ya te escribí a principios de septiembre podré hablar con Fontana, que estará aquí, y comentaremos el asunto. No tienes que temer en absoluto que, porque esté preso, no te vaya a decir lo que piensa. Fontana es un viejo militante, ahora sin partido, como están los partidarios de izquierda con los que él tuvo y tiene trato, pero no se despistaré al respecto.

Tu mención del problema bibliográfico en la cárcel me sugiere un modo de elemental solidaridad fácil: te podemos mandar libros, revistas o fotocopias (por correo aparte) algún número de la revista que saca el colectivo en que yo estoy. Pero es muy posible que otras cosas te interesen más: dilo.

Por último, si pasas a trabajar en filosofía, ahí te puedo ser útil, porque es mi campo (propiamente, filosofía de la ciencia, y lógica, que tal vez no sea lo que te interese. Pero, en fin, de algo puede servir).

Con amistad,

Una cosa es, pues, el realismo político, siempre valorado por Sacristán, y otra muy distinta la aceptación supuestamente realista de este mundo como el mejor de los posibles, neto indicio de cansancio y derrota moral.

²¹ Fue publicada por el propio Félix Novales en: *El tazón de hierro. Memoria personal de un militante de los GRAPO*, Barcelona, Critica, 1990, prólogo de Francisco Fernández Buey. Ha sido editada también en la revista *mientras tanto*. Una copia de la misma puede consultarse en el fondo de Reserva de la BC de la UB.

Anexo 1: Una entrevista de *UnomásUno*.

La entrevista fue realizada por Javier Molina y se editó los días 25 26 de enero de 1983. *Unomásuno* era un diario vinculado a la izquierda mexicana, crítica al hacer político del P.R.I. (Partido Revolucionario Institucional). Ignoramos si se sigue editando.

La primera parte de la entrevista recibió el siguiente titular periodístico "Opina el catedrático Manuel Sacristán. "Marx un autor "irrenunciable" como clásico de las ciencias sociales pero "no actual" en sus detalles". Lo han desbordado las fuerzas productivas y destructivas de hoy". La segunda parte de la conversación, recibió un titular no menos jugoso: "Critica el filósofo marxista la política nuclear de Mitterand. El socialismo radical no debe considerar como bien absoluto ninguna forma de Estado: Manuel Sacristán".

I. La vigencia del pensamiento de Carlos Marx. Es una cuestión que se ha planteado con motivo del centenario del fallecimiento del autor de *El capital*. Manuel Sacristán, catedrático de metodología de las ciencias sociales, de la Universidad de Barcelona, responde lo siguiente:

"A mi me parece que cuando nos ponemos frente a la obra de Marx hoy, hay unas cuantas cosas claras. La primera es que en el plano científico Marx es un clásico de las ciencias sociales, lo que quiere decir un autor por un lado irrenunciable y, por otro, no actual en todos sus detalles. Y otra cosa clara es que Marx es mucho más que eso: es un clásico también de la secular o milenaria aspiración de la humanidad a emanciparse de las servidumbres que ella misma se ha impuesto. Esto que dicho así suena demasiado hegeliano, en la versión de Marx se concreta suficientemente por medio de los análisis sociales de clase. En los dos campos: como científico y como filósofo de la sociedad Marx es un gran clásico que, en mi opinión, no caducará nunca.

"Pero cuando se plantea la cuestión de continuar hoy elaborando la clave de la inspiración marxiana (que consiste en asentar el movimiento emancipatorio en una base científica) se plantean problemas realmente serios. El principal de ellos, en mi opinión, se refiere a la importancia del desarrollo de las fuerzas productivas para la acción revolucionaria".

Manuel Sacristán sostiene que "las fuerzas productivas y destructivas desencadenadas en la segunda mitad del siglo XX han desbordado con amplitud lo que Marx podía imaginar. Eso pone en tela de juicio el objetivismo del modelo -de origen hegeliano- en el que el desarrollo de las fuerzas productivas juega un papel enérgicamente revolucionario, por aquello de que todo lo real es racional. A mi me parece que éste es hoy el punto problemático fundamental del marxismo".

Manuel Sacristán se encuentra en México impartiendo dos seminarios en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, uno para docentes y otro para la división de posgrado. Se trata de un curso de método cuyos temas son la inducción y la dialéctica.

"Escogí esos dos temas porque son dos capítulos más bien despreciados o discutidos de la filosofía de la ciencia. Discutidos hasta el punto de que hay autores que creen que son palabras vacías. Respecto de inducción, por ejemplo, Popper sostiene no hay inducción, que eso no existe, que es una palabra vacía y respecto de dialéctica lo creen también muchos autores. Como por otra parte son dos conceptos que se usan mucho en la filosofía de las ciencias sociales, me pareció interesante estudiar los dos, un semestre cada uno. Primero desde el punto de vista lógico, formal, y luego desde el punto de vista de la metodología de las ciencias sociales".

Desde este último punto de vista, ¿qué me diría usted de la inducción y de la dialéctica?

Como los dos conceptos son muy discutidos es claro que cada uno tiene su opinión.

La mía es que tanto inducción como dialéctica, en planos muy distintos, describen operaciones cuyas reglas son muy triviales, como partos de los montes: decepciona mucho cuando se ponen en forma de reglas; pero, en cambio, son operaciones que se practican constantemente, igual en el conocimiento científico que en el cotidiano, en el común, ordinario. Por ejemplo son inductivas las generalizaciones de bajo nivel, generalizaciones empíricas como a menudo se dice, pero probablemente también muchas comparaciones analógicas que se encuentran en la producción de hipótesis y, por otra parte, se puede llamar dialécticas a muchas operaciones poco formalizables de globalización de conocimientos, de integración de conocimientos. En este sentido algunas técnicas exactas, matemáticas, y en especial las basadas en la teoría general de sistemas se podrían llamar dialécticas. Estos son asuntos de interés en ciencias sociales.

La Editorial Grijalbo ha publicado doce de 68 volúmenes que integran las Obras completas, de Marx y Engels (OME). Manuel Sacristán dirige la edición y traduce, para la misma,

El capital. Traduce ahora el libro tercero (han aparecido el primero y el segundo) (5). Nos informa que obras completas de Marx y Engels "no hay en español todavía. El Fondo de Cultura Económica, de México, está haciendo una amplia edición, pero también está en curso".

En cuanto a la traducción de *El capital* "intento, dice, una traducción que sea muy fiel literariamente. Creo que Marx fue un gran escritor, con una prosa muy enérgica que hay que intentar respetar. De todos modos me atengo, al traducir, a dos cosas: el vocabulario y el texto que traduzco.

Quiero decir que a mí me parece que *El capital* que hay que traducir es el editado por Engels, porque es el único que ha sido en verdad un libro existente en el movimiento obrero y en la tradición socialista, mientras que los intentos de recomponer *El capital* con los borradores de Marx, como hizo Rabel, desembocan en la fabricación de un libro fantasma que nunca existió. Lo que hay que hacer es editar *El capital* que preparó Engels y, aparte, los borradores de Marx. Esa es mi opinión, por lo menos".

II. Manuel Sacristán es autor de *Las ideas gnoseológicas de Heidegger* y de *Introducción a la lógica y al análisis formal*. En España está en curso la edición de cuatro volúmenes de Escritos varios, el primero *Sobre Marx y marxismo*, el segundo de *Escritos filosóficos*, el tercero se titula *Intervenciones políticas* y el cuarto, *Lecturas*.

Sus terrenos, entonces, son lógica y filosofía de la ciencia y marxismo. En México es ampliamente conocido por la antología de Gramsci (selección, traducción y notas), cuya sexta edición fue publicada en octubre de 1981. Ha traducido, entre otros autores, a Lúcs, Korsch, Adorno y Della Volpe (traduce del alemán, francés, inglés e italiano). "He tenido que traducir mucho (para comer), afirma, porque bajo el franquismo me expulsaron de la Universidad y viví de eso, de traducir".

¿Recuerda el primer libro que tradujo?

Sí, pues fue un libro de psicología. Hasta que uno traduce mucho puede escoger lo que traduce, pero el segundo ya fue más divertido, fue *El banquete*, de Platón.

"Seguramente traducir es importante, pero es, por otro lado, un trabajo muy ingrato, al menos en España; en España el traductor es un trabajador a destajo, le pagan a tanto la hoja y si está enfermo no gana nada, y en cuanto hay un poco de crisis las editoriales restringen las traducciones. Es un trabajo nada bien pagado. Ahora, es evidente que la traducción en si misma es muy importante".

Hay algunos temas actuales que se abordan desde el marxismo: la ecología, la crítica a una ciencia económica y a una práctica política alejadas de la solución de la crisis general del capitalismo...

Soy director, en Barcelona de una revista que se llama *mientras tanto*, de la que ha salido doce números. La redacción de la revista es un grupo de personas de pensamiento marxista radical, en su mayoría procedentes del Partido Comunista y que principalmente se proponen trabajar la integración de los nuevos problemas de la civilización industrial en el pensamiento de tradición socialista revolucionaria. En la práctica abordamos esa tarea en colaboración con los pequeños partidos marxistas revolucionarios, con grupos anarquizantes, con grupos ecologistas y antinucleares y con movimientos alternativos, como feministas, etcétera.

En la advertencia de la antología de Gramsci usted se refiere a "la necesidad de pasar por encima de las clasificaciones académicas tradicionales cuando se quiere entender el pensamiento revolucionario. Para que haya pensamiento revolucionario, afirma, tiene que hacer ruptura con la estructuración del pensamiento culturalmente consagrado".

Cuando sostengo que el pensamiento revolucionario tiene que superar la estructuración académica del conocimiento, no es que esté por principio despreciando la estructuración académica del pensamiento, la cual puede ser un punto de partida imprescindible (aunque no siempre). Lo que pienso es que para tener virtualmente revolucionaria, pues una cultura filosófica y política ha de rebasar, en un cierto sentido, la estructuración del conocimiento en la academia. Y el sentido en que hay que rebasarla consiste en una integración intelectual, en una tendencia a hacer una síntesis, que es lo que yo considero el momento dialéctico de todo pensamiento revolucionario, y por otra parte, la tendencia a una integración todavía superior, que es la integración con la práctica.

"En este punto creo que es necesario hacer una puntualización. En realidad, todo conocimiento tiende a desembocar en una práctica, como decían los escolásticos, el entendimiento especulativo se hace práctica por extensión. Pero lo que ocurre es que esa

práctica puede ser puramente tecnológica o ampliamente político-social, sin que las dos se excluya, naturalmente. Una característica importante, en mi opinión, de la tradición marxista es la aspiración a un conocimiento científico, pero también integrado dialécticamente en una práctica social. Eso hace que todo marxismo científicista o teorícista me parezca bastante lejano de la inspiración más central de Marx y de la tradición marxista".

Le preguntamos por el tema socialismo y democracia. "Yo me siento incómodo ante el tema, tengo que reconocerlo. Por un lado es muy claro... quiero decir, por otro es oscuro. Es muy claro que todo socialista normal tiene que ser partidario de la democracia, mientras sea necesaria la organización política de la vida cotidiana pero, por otra parte, un auténtico socialista tampoco puede ser un adorador de la democracia. La democracia es una forma de organización política, es decir una forma de Estado, en sentido estricto, y a mí me parece que el socialismo radical, el socialismo en serio, tiene que conservar suficiente parentesco con el anarquismo, como para no considerar bien absoluto ninguna forma de Estado político, de Estado en sentido estricto.

"En estos momentos de reflujo ideológico, de eclipse de la subjetividad revolucionaria en todos los países de capitalismo avanzado, esto que digo puede parecer una locura o una tontería, pero a mí me parece que precisamente esa crisis ideológica está pidiendo -para su superación- que nos remontemos a la fuente común de voluntad emancipatoria de la que nacieron todos los socialismos, incluido el anarquismo.

"Las cosas se complican todavía más si se considera la práctica socialdemócrata en Europa. Los socialdemócratas europeos, que a menudo se llaman abusivamente socialistas, fundan su legitimación en una exaltación de la democracia, y hasta el momento están contribuyendo al dictado del gobierno estadounidense al armamento nuclear de Europa. Las posiciones del gobierno socialdemócrata francés respecto del armamento nuclear en Europa son peores que las del difunto Franco, dicho sea sin pelos en la lengua. No pasaré por eso a hablar de nuevo de socialfascismo y otros conceptos aberrantes, pero se me permitirá que no me entusiasme con el democratismo de los socialdemócratas europeos, incluidos los de España"

Anexo 2. Choque de culturas, etnocidio y genocidio.

Esta nota 9, páginas 161-165, es probablemente una de las observaciones esenciales que Sacristán escribió para su traducción de la biografía de Gerónimo. La cita es larga pero merece la pena:

“Así fue en los principios”, dice Gerónimo: “los apaches y sus hogares, cada cosa creada para la otra por Usen mismo. Cuando se los quita de esos lugares enferman y mueren. ¿Cuánto tiempo pasará hasta que se diga: ya no hay apaches?”. Las palabras de Gerónimo sugieren una visión hoy ya difundida de la cuestión del etnocidio y del genocidio: el primero sería seguro y el segundo probable ya por el mero choque entre culturas, sin mala voluntad de los dominadores, por así decirlo. La pasión teoricista -una mala pasión que hace estragos bizantinos en el pensamiento social europeo- ha edificado sobre esa idea y, al mismo tiempo, le ha dado cimientos, con el trabajo de etnólogos y antropólogos. La construcción teórica más conocida sobre este punto es quizá la tesis de las sociedades “frías” y las sociedades “calientes” de Lévi-Strauss⁹. Esa tesis guía un análisis que abunda en sugerencias fecundas y probablemente también en verdades. Pero hay que evitar entenderlo y usarlo de un modo que haga perder de vista otros hechos a veces más importantes. Sociedades calientes serían las instaladas en el cambio, por así decirlo: las sociedades con historia, como lo son las del Oriente próximo y medio (con su prolongación mediterránea) desde el neolítico. Frías serían otras sociedades que no cuentan con el cambio social sino que viven sobre el supuesto de la inmutabilidad. Si una sociedad fría choca con una caliente, la ruina de la primera es segura. Y es probable que a la muerte cultural (etnocidio) siga la física (genocidio).

A eso se suele replicar con pruebas de adaptaciones rápidas y beneficiosas de poblaciones cuyas culturas han chocado con la europea, más concretamente, con culturas capitalistas en varios estadios. Prescindiendo de opiniones que me resultan inadmisibles e incluso sublevantes -como la que cuenta entre esas adaptaciones benéficas el deprimente etnocidio de los hawayanos, prostituidos en la industria del turismo-, hay que reconocer que los indios norteamericanos, y los apaches entre ellos, por “frías” que fueran sus sociedades, habían asimilado cambios básicos antes de la llegada de los europeos (introducción de la agricultura como ocupación secundaria, y hasta primaria entre los pueblos, los comanches, los quiovas, etc.) y se asimilaron rápidamente fuerzas productivas o instrumentos de producción tomados de la cultura invasora con la que chocaron: ¿quién se imagina a un sioux sin caballo, o a Gerónimo y Naiche sin los caballitos de la célebre fotografía de C. S. Fly (hasta con estribos montaban los apaches)? Pues bien: los utes y los soshonis, los primeros indios norteamericanos que lo conocieron, no recibieron el caballo hasta 1680, siglo y medio antes del nacimiento de Gerónimo, que parece haber venido al mundo con un poney apache entre las rodillas, aunque no había perdido nada de las cualidades de potentes andarines propias de los apaches. Pero es que los chiricahuas mismos no recibieron el caballo hasta principios del siglo XIX, o, a lo más, a finales del XVIII, es decir, en la madurez del abuelo de Gerónimo. En la cultura de Gerónimo -que ya de muchacho caza conejos con maza a caballo y, de guerrero, galopa escondiendo el cuerpo por debajo de las crines del caballito- este animal, fuerza de trabajo o instrumentum semivocale, es innegablemente “connatural” al apache, es un enriquecimiento del mundo apache en su choque con la cultura blanca euroamericana. Lo mismo se puede decir de las armas de fuego, que son también, inequívocamente, instrumentos de producción para un pueblo de cazadores. Y lo mismo, incluso, de cosas más complicadas, como la medicina. Cuando Cochise a su suegro y jefe, Mangas Coloradas, herido casi de muerte, lo lleva a galope a un buen cirujano mexicano, en vez de disponer en el campamento el premioso rito de los chamanes. Y no es que Cochise haya abandonado la visión chamanista de la medicina. El hecho de que amenace al cirujano y al resto de los vecinos del pueblo de Janos con arrasar la población si Mangas muere prueba que Cochise sigue pensando de acuerdo con esas concepciones de su tradición. Parece razonable pensar que Cochise ha percibido como un hecho (acaso todavía no integrado en su mundo mental) la mayor eficacia de la cirugía blanca³⁰. Ahora bien: asimilar algo, por de pronto, como mero hecho no debe ser necesariamente etnocida, porque, de serlo, también lo sería cualquier novedad percibida como obra de la naturaleza.

Es conveniente, pues, no tomar al pie de la letra la contraposición de culturas frías y culturas calientes (ahistóricas e históricas) ni presuponer que la indudable gravedad de los choques culturales conlleva fatalmente un etnocidio: probablemente no haya culturas de todo ahistóricas, y tampoco es verosímil que todo cambio alógeno de una cultura sea mortal para ella (ni para sus individuos) en el sentido de implicar la pérdida de la consciencia de continuidad.

Pero aún más conveniente es para el europeo que no quiera cegarse de progresismo el librarse de la tentación también falseadora: la de despreciar el tema del choque cultural y no ver en él más que una moda decadentista, romántica y testimonial. Numerosos indios tras cuyas palabras no se agazapaba ningún interés clasista europeo han expresado su sentimiento de muerte por las consecuencias del choque cultural. Los grandes jefes sioux -Toro Sentado-, comanches -Diez Osos-, poncas -Satanta-, nez-percés -Joseph-, y el mismo Gerónimo, a pesar de que él no era muy dado a la meditación, han expresado ese sentimiento con palabras tan hermosas que llevan en sí la prueba de su veracidad. No se dirá, espero, que cultivaran un neorromanticismo testimonial de intelectuales de la decadencia imperialista. Ni se atribuirá ese neorromanticismo al admirable funcionario de Felipe II que fue el gobernador Juan López de Velasco. En su Geografía y descripción universal de las Indias, que abarca hasta 1574, este Juan López al que los historiadores anglosajones llaman Velasco percibe cosas de América bastante mejor que las administraciones estadounidenses anteriores a Franklin D. Roosevelt; entre otras, que, aunque la conquista, lo excesivo de las cargas que soportan y algunas de sus mismas costumbres (alusión al canibalismo) han reducido la población india de México hasta 1500, sin embargo, no hay que temer la extinción de ella, porque ya en 1574 está aumentando. Por lo que hace a la presente discusión, la Geografía de López de Velasco interesa desde dos puntos de vista: por un lado, revela directa e ingenuamente la gravedad del ataque cultural (que no “choque”). Ejemplo: ” [...] y a todos los frailes y religiosos que han querido pasar a las Indias, se les da todo lo que han menester, hasta llegar a ellas, a costa de la Hacienda Real, y se ha procurado siempre para que mejor se pueda enseñar a los indios, reducirlos a pueblos y enseñarles la lengua castellana en las escuelas, colegios de niños y seminarios de doctrina que se han hecho y se va haciendo cada día por orden del Rey para enseñar en ellos a los hijos de los indios principales, con fin de que aquéllos enseñen a los otros, y que a ejemplo suyo vengan los demás de buena gana a la doctrina y policía”. Pero, por otra parte, Juan López sabe -e indica que muchos otros saben ya, en el siglo XVI- de los malos efectos de la transculturación, al menos en el marco y en las cuestiones que tolera su propia limitación ideológica, su “campana de bronce”; el que, como otras leyes de Indias, las disposiciones al efecto fueran a menudo papel mojado no perjudica a mi afirmación. Dice López de Velasco en la página 18, col. a, de la edición de su texto por Jiménez de la Espada en la BAE (vol. 248): “[...] desde el principio se prohibió particular y generalmente que los indios no se saquen de sus tierras para traerlos a España, ni llevarlos de tierras y partes calientes a frías, ni al contrario, porque siempre se ha admitido que reciben dello mucho detrimento y daño en la salud [...]”. Lo mismo dice Barrett en su nota al texto de Gerónimo aquí comentado.

Por lo que hace a los apaches, Turner insiste en la gravedad que tuvo para ellos ese elemento físico elemental de la transculturación, el cambio de tierras; Turner recuerda a este propósito el rito chiricahua, practicado casi inmediatamente después del nacimiento de un niño, que consistía en colocar al recién nacido en algún árbol o arbusto del lugar mismo en que había nacido, para vincularlo a ese preciso trozo de tierra (ver nota 11). Pero, por otra parte, tampoco hay que olvidar que los apaches no llevaban en Arizona más que desde el 1300 aproximadamente, y aun con una interrupción (ver nota 10). ¿Cómo, entonces, si la vinculación a la tierra, sin más precisiones, era para ellos cosa de vida o muerte, resistieron el abandono de las anteriores estaciones de su larguísima migración y hasta las olvidaron completamente, sin conservar siquiera un rastro de ellas en sus sagas, como, en cambio, lo conservaron los aztecas?

Por concluir en algún momento esta nota acerca de una cuestión inacabable sugiero algo que me parece obligado inferir de la insuficiencia contrapuesta de las visiones de los progresistas y tradicionalistas en esta cuestión: lo más probable es que no se dé prácticamente nunca un choque cultural sin la compañía de un verdadero ataque cultural (incluida la fundamental agresión económica) y, a menudo, la de una agresión genocida. Al menos en la historia americana. Por eso quizás es contraproducente para la comprensión de los hechos separar lo etnocida de lo genocida, los “choques culturales” supuestamente inocentes de las campañas de exterminio. (Ver las notas 10, 17, 18,19, 20).